

LOS CONDENADOS DE LA PANTALLA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Queda prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin la autorización por escrito del editor.
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

Steyerl, Hito
Los condenados de la pantalla / Hito Steyerl;
con prólogo de Franco Berardi. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2014.
208 p.; 19x12 cm.
Traducido por: Marcelo Expósito
ISBN 978-987-1622-31-36

1. Estudios Culturales. I. Berardi, Franco, prolog. II.
Expósito, Marcelo, trad. III. Título CDD 3061

Título original: *The Wretched of the Screen*

© Hito Steyerl, 2012

© Caja Negra Editora, 2014

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina
info@cajanegraeditora.com.ar
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:
Diego Esteras / Ezequiel Fanego
Producción: Malena Rey
Diseño de Colección: Consuelo Parga
Maquetación: Julián Fernández Mouján
Corrección: Mariana Lerner

HITO STEYERL

LOS CONDENADOS DE LA PANTALLA

Prólogo / Franco “Bifo” Berardi
Traducción / Marcelo Expósito

CAJA 03
NEGRA
FUTUROS
PRÓXIMOS

ÍNDICE

- 8 Nota a la traducción
- 11 Introducción, por Franco “Bifo” Berardi
- 15 En caída libre. Un experimento mental sobre la perspectiva vertical
- 33 En defensa de la imagen pobre
- 49 Una cosa como tú y yo
- 63 ¿Es el museo una fábrica?
- 81 La articulación de la protesta
- 95 Políticas del arte: el arte contemporáneo y la transición a la posdemocracia
- 107 El arte como ocupación: demandas para una autonomía de la vida
- 127 Liberarse de todo: trabajo *freelance* y mercenario
- 143 Desaparecidos: entrelazamiento, superposición y exhumación como lugares de indeterminación
- 167 Los spam de la Tierra: desertar de la representación
- 185 ¡Corten! Reproducción y recombinación
- 203 Agradecimientos

NOTA A LA TRADUCCIÓN

8

El inglés es una lengua ampliamente más “neutra” que el castellano en cuanto a la marcación de género. Para aproximarnos al máximo a la política de escritura original de la autora, hemos hecho uso de un lenguaje de género lo más neutro o inclusivo posible (lo que en determinados momentos requiere una cierta torsión de algunas frases en castellano), y en los casos inevitables sustituimos el genérico masculino normativo por el femenino. Esta práctica, que empieza a ser frecuente en inglés no solo en la escritura activista sino también en la ensayística académica influida por la teoría feminista y las políticas *queer*, resulta poco habitual en los ámbitos editoriales en castellano. En todo caso, se trata de una decisión enfática adoptada de mutuo acuerdo con los editores de este volumen.

Me permito un comentario personal. Hace tiempo que profeso un gran aprecio tanto por la autora como por su trabajo, del cual es una muestra excelente este volumen de algunos de sus artículos, que se han venido

popularizando en los últimos años al compás de la creciente circulación internacional del trabajo de Hito Steyerl. Su estilo de escritura –un montaje de fragmentos que hace uso del corte seco, el giro inesperado, el deslizamiento semántico y el comentario agudo, siempre buscando revertir los lugares comunes, incluso los tópicos instalados en el sentido común crítico–, característico de los artículos aquí compilados, facilita por lo general una agilidad de lectura bajo la cual yacen muchas capas de complejidad cultural y política. En esa articulación de la complejidad a través de la sencillez, la escritura de Hito Steyerl es cada vez más virtuosa.

Pero un ensayo en particular creo que se destaca por la adopción de una tonalidad más grave que la habitual en los textos de este volumen. Es un epicentro indiscutible del libro, y a mi modo de ver se trata de uno de los ensayos más importantes escritos por la autora. Me refiero al texto “Desaparecidos: entrelazamiento, superposición y exhumación como lugares de indeterminación”. Quiero señalarlo porque pone en relación una historia compartida por las sociedades centroeuropea, argentina y española: los efectos de desaparición de dictaduras militares y crímenes de Estado acontecidos durante el siglo pasado. La colaboración entre la autora, los editores y el traductor, que se materializa en este libro, refleja así curiosamente la encrucijada cultural, política e histórica que plantea este importantísimo ensayo que seguramente va a ser recibido con provecho tanto en la Argentina como en España. Me siento muy honrado de tener la oportunidad de volcar a nuestra lengua este libro y concretamente ese texto que considero muy relevante.

Marcelo Expósito
La Hidra Cooperativa
Barcelona, agosto de 2014



INTRODUCCIÓN



“En unos pocos cientos de miles de años, formas de inteligencia extraterrestre podrían escudriñar incrédulas nuestras comunicaciones inalámbricas”, escribe Hito Steyerl en su ensayo “Los spam de la Tierra: desertar de la representación.”

Es verdad: en unos pocos cientos de miles de años alguien de otra galaxia podría mirar con compasión la agonía de nuestra era en este planeta prisionero del dogma capitalista. Al intentar entender qué ha sucedido y por qué, esta inteligencia extraterrestre se asombrará de nuestra increíble mezcla de refinamiento tecnológico y extrema estupidez moral. Este libro ayudará al extraterrestre a encontrar algún sentido; cuando menos, algunas explicaciones.

En 1977, la historia humana alcanzó un punto de inflexión. Murieron los héroes, o para ser más precisos, desaparecieron. No fueron asesinados por los enemigos del heroísmo, sino transferidos a otra dimensión, disueltos, transformados en fantasmas. La raza humana,

confundida por héroes burlescos hechos de engañosas sustancias electromagnéticas, perdió la fe en la realidad de la vida y empezó a creer solo en la proliferación infinita de imágenes.

Fue el año en el que los héroes se disiparon, transmigrando desde el mundo de la vida física y la pasión histórica al mundo de la simulación y la estimulación nerviosa. El año 1977 marcó un antes y un después: de la era de la evolución humana, el mundo se desplazó a la era de la in-evolución o de la in-civilización. Lo que se había construido mediante el trabajo y la solidaridad social empezó a ser disuelto por la depredación de un súbito proceso de desrealización. El legado material de la conflictiva alianza moderna entre la burguesía industrial y los trabajadores y las trabajadoras industriales –sus acuerdos sobre la educación pública, la sanidad, el transporte y las prestaciones sociales del *welfare*– se sacrificó por el dogma religioso de un dios llamado “los mercados”.

En la segunda década del siglo XXI, la dilapidación posburguesa adoptó la forma final de un agujero negro financiero. Una bomba de drenaje empezó a engullir y destruir el producto de doscientos industriales años de inteligencia colectiva, transformando la realidad concreta de la civilización social en abstracciones: cifras, algoritmos, ferocidad matemática y acumulación de nada.

La fuerza seductora de la simulación transformó formas físicas en puntos de fuga, entregó el arte visual a la propagación viral y vendió el lenguaje subjetivo al régimen falsificado de la publicidad. Al final de este proceso, la vida real desapareció en el agujero negro de la acumulación financiera. Lo que no está claro del todo en este momento es: ¿qué ha pasado con la subjetividad, la sensibilidad y la capacidad de imaginar, crear e inventar? ¿Se encontrarán los extraterrestres con que los humanos, en última instancia, fueron capaces de

salir del agujero negro, invertir su energía en una nueva pasión creativa, una nueva forma de solidaridad y mutualidad?

Esta es la pregunta que plantea el libro de Hito Steyerl, a la vez que intenta decir algo sobre las posibilidades que están por llegar, mostrar algunos indicios de un posible futuro.

La historia ha sido reemplazada por el infinito flujo recombinatorio de imágenes fragmentarias. La conciencia y la estrategia políticas se han reemplazado por la recombinación aleatoria ejercida por una actividad precaria frenética. Y aun así, una nueva forma de investigación inteligente está emergiendo, y los artistas están buscando un mínimo común desde el cual comprender estos cambios. Como dijo el filósofo que anticipó el futuro: "Pero allí donde está el peligro/ crece también lo que salva".¹

Fue en la década de 1990, la década de la enloquecida aceleración, cuando el agujero negro empezó a formarse, y la *net-culture* y la imaginación recombinante surgieron de las cenizas del arte visual reducido a una imaginiería spam, entremezclándose con el media-activismo. En la espiral de la desrealización, una nueva forma de solidaridad empezó a emerger.

Los ensayos de Hito Steyerl compilados en este libro son una suerte de misión de reconocimiento, una cartografía en proceso de la tierra baldía de la imaginación congelada; pero también una cartografía de la nueva sensibilidad emergente. A partir de esta cartografía sabremos hacia dónde avanzar para descubrir una nueva forma de actividad que debe ocupar el lugar del arte, la política y la terapia, debiendo mezclar estas

1. Friedrich Hölderlin, "Patmos" en *Poemas*, Barcelona, Lumen, 2012.

tres formas diferentes en un proceso de sensibilidad reactivadora con la finalidad de que los seres humanos logren reconocerse de nuevo.

¿Resultará exitoso este descubrimiento? ¿Seremos capaces de encontrar la salida de las tinieblas presentes y de la confusión del dogma y la falsedad? ¿Podremos escapar del agujero negro?

Por el momento resulta imposible decirlo: no sabemos si hay esperanza más allá del agujero negro, si habrá un futuro después del futuro. Debemos preguntárselo a las formas de inteligencia extraterrestre que, bajando la vista hacia la Tierra, detectarán los signos de nuestros pasos perdidos y probablemente también los signos de nuestra nueva vida después del capitalismo.

Franco "Bifo" Berardi



EN CAÍDA LIBRE.
UN EXPERIMENTO MENTAL SOBRE
LA PERSPECTIVA VERTICAL*



Imagina que caes. Pero no hay tierra.

Muchos filósofos contemporáneos han señalado que el momento actual tiene como condición dominante la falta de fundamentos.¹ No podemos presumir que haya una base estable sobre la que se sostendrían seguridades metafísicas o mitos políticos fundacionales. En el mejor de los casos, podemos acometer intentos de fundamentación contingentes y parciales. Si no disponemos de un fundamento estable para nuestras vidas sociales o aspiraciones filosóficas, la consecuencia debe ser un estado

* Este texto fue escrito gracias a un encargo de Simon Sheikh para el *2nd Former West Research Congress* en Estambul (2010). Una versión muy diferente fue publicada en Maria Hlavajova, Simon Sheikh y Jill Winder (eds.), *On Horizons: A Critical Reader in Contemporary Art*, Rotterdam, Post Editions y BAK (BASIS VOOR ACTUELE KUNST), 2011.

1. Encontramos ejemplos de la denominada filosofía antifundacional o posfundacional en el prefacio al volumen de Oliver Marchart (ed.), *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort,*

permanente o cuando menos intermitente de caída libre de los sujetos y los objetos por igual. Pero si esto es así, ¿por qué no nos damos cuenta?

Paradójicamente, mientras caes es probable que sientas que estás flotando, o incluso que no te estás moviendo en absoluto. El caer es relacional: si no hay nada hacia donde caer quizá ni seas consciente de estar cayendo. Si no hay piso, la gravedad podría ser de baja intensidad, lo que te provocará una sensación de ingravidez. Los objetos se mantendrán suspendidos si los sueltas. Sociedades enteras podrían estar cayendo también alrededor tuyo, de la misma manera que tú. Podrías sentir de hecho un éxtasis perfecto, como si la historia y el tiempo hubieran llegado a su fin y no pudieras siquiera recordar que alguna vez el tiempo hubiera avanzado.

Mientras caes, tu sentido de la orientación podría empezar a engañarte. El horizonte se agita en un laberinto de líneas que se desploman y pierdes toda conciencia de qué es lo que está arriba y qué abajo, qué viene antes y qué después, pierdes conciencia de tu cuerpo y de tus contornos. Los pilotos han atestiguado incluso que la caída libre puede detonar un sentimiento de confusión entre uno y la aeronave. Al caer, las personas podrían sentirse como cosas mientras que las cosas podrían sentirse como personas. Los modos tradicionales de mirar y percibir se hacen añicos. Se altera todo sentido del equilibrio. Se distorsionan y multiplican las perspectivas. Surgen nuevos tipos de visualidad.

Badiou y Laclau, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009. Este pensamiento, tal y como lo expresan los pensadores incluidos en el volumen, rechazan la idea de un fundamento metafísico estable y su pensamiento gira en torno a metáforas heideggerianas sobre el abismo, los fundamentos y la ausencia de estos. Ernesto Laclau describe la experiencia de la contingencia y la ausencia de fundamentos como una posible experiencia de libertad.

La desorientación se debe en parte a la pérdida de un horizonte fijo. Y con la pérdida del horizonte comienza también la retirada de un paradigma estable de orientación que ha establecido a lo largo de la modernidad los conceptos de sujeto y de objeto, de tiempo y de espacio. Al caer, las líneas del horizonte estallan, giran y se superponen.

UNA BREVE HISTORIA DEL HORIZONTE

Nuestro sentido de la orientación espacial y temporal ha cambiado radicalmente en años recientes como consecuencia de las nuevas tecnologías de vigilancia y monitoreo. Uno de los síntomas de esta transformación es la creciente importancia de las vistas aéreas: panorámicas, Google Maps, imágenes por satélite. Nos estamos acostumbrando cada vez más a lo que antes se denominaba la visión del ojo de Dios. Por otro lado, también percibimos que decrece la importancia de un paradigma que durante largo tiempo ha dominado nuestra visión: la perspectiva lineal. Su punto de vista estable y singular está siendo complementado (y muchas veces reemplazado) por múltiples perspectivas, ventanas superpuestas, líneas y puntos de fuga distorsionados. ¿Cómo se relacionarían estos cambios con el fenómeno de la falta de fundamentos y de la caída permanente?

Para empezar, demos un paso atrás con el fin de tomar en consideración el papel crucial que desempeña el horizonte en todo esto. Nuestro tradicional sentido de la orientación –y junto a él, los conceptos modernos de tiempo y espacio– están basados en una línea estable: la línea del horizonte. Su estabilidad depende de la estabilidad de un observador situado en algún tipo de base, una costa, un barco: un fundamento que pueda imaginarse como estable aunque en realidad no lo sea.

La línea del horizonte era un elemento extremadamente importante para la navegación. Definía los límites de la comunicación y de la comprensión. Más allá del horizonte solo había mutismo y silencio. El horizonte permitía que las cosas se hicieran visibles. También servía para determinar tu propia ubicación y la relación con tu entorno, tu destino o tus ambiciones.

La navegación primitiva consistía en gestos y poses corporales en relación con el horizonte. “[Los navegantes árabes] usaban el ancho de uno o dos dedos, un pulgar y un meñique, o una flecha sostenida a lo largo del brazo extendido para observar el horizonte abajo y Polaris arriba”.² El ángulo entre el horizonte y la Estrella Polar proveía información sobre la altitud y la posición propias. Este método de medida era conocido como *avistar* el objeto o *tomar una vista*. De esta manera, uno podía determinar aproximadamente su posición.

Instrumentos como el astrolabio, el cuadrante y el sextante refinaron este modo de orientarse haciendo uso del horizonte y las estrellas. Uno de los principales obstáculos de esta tecnología era que el piso sobre el que los marinos se mantenían en pie nunca era estable. El horizonte fijo siguió siendo una proyección hasta que los horizontes virtuales fueron inventados con el fin de crear la ilusión de estabilidad. El uso del horizonte para el cálculo de posición facilitaba el sentido de orientación de los marinos, permitiendo así la expansión del colonialismo y del mercado capitalista global, convirtiéndose también en una herramienta importante para la construcción de los paradigmas ópticos que definieron la modernidad, siendo el más importante la así llamada perspectiva lineal.

2. Peter Ifland, “The History of the Sextant”, conferencia en la Universidad de Coimbra, 3 de octubre de 2000, en www.mat.uc.pt/~helios/Mestre/Novemb00/H61iflan.htm.

Ya en 1028, Abu Ali al-Hasan ibn al-Haytham (965-1040), también conocido como Alhazen, escribió un libro de teoría visual, *Kitab al-Manazir (El libro de la óptica)*. Esta obra, disponible en Europa a partir de 1200, engendró numerosos experimentos de producción visual entre los siglos XIII-XV que culminaron en el desarrollo de la perspectiva lineal.

En *L'Ultima cena (La última cena, 1308-1311)* de Duccio di Buoninsegna todavía se aprecian varios puntos de fuga. Las perspectivas de este espacio no se fusionan en una línea del horizonte ni se encuentran en un único punto de fuga. Pero en el *Miracolo dell'ostia profanata (Milagro de la hostia profanada, 1465-1469)* de Paolo Uccello, uno de los más fervorosos experimentadores en el desarrollo de la perspectiva lineal, la perspectiva se alinea para culminar en un solo punto de fuga ubicado en un horizonte virtual definido por la línea del ojo.

La perspectiva lineal se basa en varias negaciones decisivas. En primer lugar, se ignora característicamente la curvatura de la Tierra. El horizonte se concibe como una línea recta abstracta en la que convergen todos los planos horizontales. Además, como demostró Erwin Panofsky, la construcción de una perspectiva lineal decreta como norma el punto de vista de un espectador inmóvil con un solo ojo; y este punto de vista se asume como natural, científico y objetivo. Así, la perspectiva lineal se basa en una abstracción y no se corresponde con ninguna percepción subjetiva.³ Más bien procesa un homogéneo espacio matemático, aplanado, infinito y continuo, decretando que este espacio es la realidad. La perspectiva lineal crea la ilusión de una vista casi natural del "exte-

3. Erwin Panofsky, *La perspectiva como forma simbólica*, Barcelona, Tusquets, 1999.